

## Editorial

# Veinte años de Teoría y Praxis

## Twenty years of Teoría y Praxis

Carlos Iván Orellana

El primer ejemplar de la revista Teoría y Praxis tiene marcado a fuego en su portada el mes de septiembre de 2002. Un rápido vistazo a ese entonces nos sitúa en la encrucijada histórica del profundo impacto socioeconómico de los terremotos de 2001, con su trágico zarpazo en la cordillera de Las Colinas, y la terrible idea que pronto sería la implementación de los planes de “mano dura” para hacer -desde entonces y como ahora- una “guerra”, represiva, mediática y con final incierto, contra las pandillas.

Las dos décadas de andadura académica de la revista Teoría y Praxis, se traducen en una presencia constante por algo más de la mitad de la existencia de la misma Universidad Don Bosco (fundada en 1984). Asimismo, con el presente, se habrán publicado 41 números y alrededor de 200 escritos, entre editoriales, artículos académicos, científicos y opiniones, sobre temas nacionales e internacionales, de interés para las ciencias sociales y las humanidades.

Actualmente, una docena de revistas académicas universitarias conforman el ecosistema nacional de publicaciones que versan o admiten artículos sobre ciencias sociales y humanidades. Esta disponibilidad de medios podría conducir a pensar -apresuradamente- que el oficio editorial y de publicación académica en estas áreas constituye una tarea estable y relativamente simple. Nada más lejos de la realidad. Lo confirma la existencia de revistas tan añejas como Estudios Centroamericanos (ECA), con más de 75 años de existencia, pero también la desaparición o pausa en la que constantemente caen otras, así como el nacimiento reciente de otras más, incluso este mismo año.

Mantener con vida un medio de difusión académico especializado no es una tarea sencilla en un país como El Salvador. Hay que considerar la “normalidad” de las vicisitudes y el trabajo continuo e invisible necesarios para que una revista finalmente llegue a ser pública. Entre otras cosas, la faena interminable de los procesos de recepción y revisión de artículos, la comunicación con autores y autoras, supervisión y decisiones editoriales, las diagramaciones contrarreloj o las luchas contra el calendario del tiraje periódico en medio de muchas otras cosas por hacer.

Pero luego, en el país, además, toca sortear la intermitencia de la producción académica o una cultura de “columna de opinión” resistente -si no es que ajena- a ceñirse a formatos editoriales, al empleo del método científico o a, nada menos, que a fundamentar adecuadamente los escritos. Ahora, por si fuera poco, por lo dicho, también la competencia ha incrementado considerablemente, debido a la multiplicidad de revistas existentes con normas de publicación homologadas con criterios internacionales. Todos estos aspectos explican por qué muchos escritos terminan rechazados luego de su respectivo proceso de revisión. Y, sin embargo, se publica. Hecho que, al mismo tiempo, habla de la actualización, sofisticación y la mejora constante que evidencian tanto las revistas, como quienes pretenden escribir en ellas.

La pandemia, por su parte, ha sido un arma de doble filo. Al tiempo que ofreció una realidad compleja y multifacética sobre la cual escribir, también puso a prueba las fuerzas de colaboradores y de la maquinaria de producción de las mismas revistas. Con satisfacción se puede decir que la pandemia nunca interrumpió la aparición semestral de Teoría y Praxis, aunque sí la confinó -nunca mejor dicho- a su presencia exclusiva, al menos por ahora, en línea. Obligó a trabajar “bajo mínimos”, como decíamos constantemente con el Dr. Héctor Grenni, colega, amigo y editor saliente de la revista durante más de la mitad de su existencia.

En este contexto Teoría y Praxis debía reinventarse. Mostrará, poco a poco, nuevas características. Reacomodos en sus dos Consejos, ahora denominados Editorial y Académico; cambios estilísticos en el aspecto de su portada (vigente desde 2006) y en el interior de sus páginas; la institucionalización del formato APA en sus páginas; la publicación de artículos (académicos y científicos), ensayos y reseñas (de libros, pero también de producciones audiovisuales); un nuevo “hábitat”, en su propio sitio OJS (*Open Journal Systems*). Todo con la expectativa constante de hacer crecer su contenido y escalar en las exigentes indexaciones. Asimismo, la revista dejará de estar adscrita a la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades como siempre lo estuvo. Ahora, será concebida como parte y expresión de la Universidad Don Bosco, toda, como un vehículo y embajadora académica que objetiva el lema universitario *Vitam Impendere Vero*: consagrar la vida a la verdad.

Entre tantos cambios, lo que no varía son las publicaciones académicas en las páginas de la revista. En esta ocasión se presentan cuatro escritos. Un artículo reflexivo de corte teológico de Ramón Obdulio Lara Palma, titulado “De la auto-comunicación de Dios a la identidad martirial del cristiano. El martirio en El Salvador”, en el que se problematiza el martirio en un país en el que el sacrificio constituye moneda corriente.

El artículo empírico titulado “Pronóstico de los Años de Vida Ajustados por Discapacidad debido a trastornos depresivos en población salvadoreña”, de Fernando José Mena y Luis Rodríguez Posadas, sistematiza y expone la poco explorada realidad de los efectos vitales longitudinales de la depresión, tema esencial considerando el carácter endémico de la pandemia y sus consecuencias duraderas. Jorge Molina Aguilar, contribuye con un artículo documental titulado “El sujeto psicológico y la microgénesis:

aportes de Bärbel Inhelder al estudio de la diversidad funcional intelectual”. Este artículo rescata, visibiliza y comenta la figura e ideas de la psicóloga suiza Bärbel Inhelder cuya obra ha sido opacada -si no es que injustamente olvidada, como la de muchas otras mujeres académicas y científicas- por su cercanía con el trabajo y la persona de Jean Piaget. Finalmente, René Antonio Chanta Martínez, aporta el ensayo de corte historiográfico “Reflexiones sobre temáticas sociales en la publicación católica El Buen Pastor 1937-1941”, en el que se pone de manifiesto cómo y cuáles acontecimientos sociales han sido objeto de atención particular de grupos cristianos en el país a lo largo de su historia.

Notará el lector que entre algunos de los escritos que componen este número se presentan formatos editoriales disímiles. Son indicios de los reacomodos y la transición en la que la revista se encuentra. Un antes, pero sin un después, sino un persistente todavía, un largo futuro por delante y con el compromiso de que sea cada vez más brillante y acucioso. Nada menos que esto esperamos que sea el horizonte que le depara a la revista Teoría y Praxis.